# BIOGRAFÍA DE GAYARRE.

SR. D. JOSÉ MANTEROLA.

San Sebastian 25 de Agosto de 1882.

Amigo Pepe: Al pedirme, hace algunos dias, el retrato de nuestro paisano Julian Gayarre con el objeto de reproducirlo en la interesante revista EUSKAL-ERRIA que tu diriges, me indicaste el deseo de que yo recogiera y ordenará algunos *apuntes biográficos* de su azarosa y afortunada carrera, para publicarlos al propio tiempo. A pesar de la *holgazanitis crónica* que padezco y de mi poca competencia en la materia, accedí á tus deseos, porque comprendí desde luego que era fácil y pequeño el trabajo que me imponía, En efecto, este se ha reducido á extractar a grandes rasgos lo mucho que de él se ha escrito en diversas publicaciones y á copiar los datos mas importantes de una biografía publicada en la «*Crónica* del Teatro Real» por el Sr. D. Luis Millan y Carmena, con cuyas apreciaciones estoy completamente de acuerdo.

Soy tuyo afmo. amigo

R. M.

## JULIAN GAYARRE.

Nació el año 1846 en Roncal, pequeña villa de 600 habitantes, situada en el valle del mismo nombre en la provincia de Navarra. Sus modestos y honradísimos padres atendieron á su primera educacion con el cuidado y esmero propios del cariño paternal, pero concretándose necesariamente en ella á sus pobres recursos y á los pocos elementos de que podían disponer en una pequeña aldea. Enviáronle á la escuela, que es cuánto podían hacer, y en ella aprendió el niño muy pronto todo lo que le podía enseñar su maestro; á leer, á escribir, las primeras reglas de aritmética y unas cuantas nociones muy elementales de geografía é historia, reducidas probablemente á los límites del pequeño reino de Navarra. Pasó los primeros años de su

juventud sin poder adquirir más conocimientos y ayudando á su padre en algunas faenas de la labranza hasta los 14 de su vida en que la familia, con la aspiracion natural de que su querido niño prosperase algo, decidió enviarle á Pamplona, punto en el que de antemano sé le habia encontrado colocacion de «aprendiz» en una fábrica de fundicion de hierro.

Hé aquí una resolucion que fué sin duda inspirada por la Providencia. Pamplona abre nuevos horizontes al talento precoz del muchacho; en la capital de Navarra comienzan á brotar los ocultos gérmenes artísticos de su corazon; en ella se determina su decidida aficion á la música y se revelan sus especiales condiciones y su privilegiada aptitud para el canto. Mientras sus compañeros de taller pasan las pocas horas de reposo y consumen sus ahorros en el café, él se dedica al estudio é invierte sus economías en concurrir asíduamente á los espectáculos teatrales, embebiéndose en ellos y escuchando con verdadera relijiosidad los motivos principales de la zarzuela (género lírico que estaba entónces en su apogeo), como quien presiente su destino y no quiere desperdiciar la más pequeña ocasion de realizarlo.

Constituyóse en 1864 un orfeon, organizado y dirigido por el profesor Sr. Maya, y en él ingresó entre otros muchachos nuestro jóven roncalés. En este primer paso de su gloriosa carrera llamó tanto la atencion por su fácil, limpia y extensa voz, que más tarde, cuando en 1865 visitó su pueblo natal el eminente é inolvidable maestro señor Eslava, quiso conocer al distinguido orfeonista y apreciar por sí mismo sus extraordinarias facultades. Examinóle detenidamente, hízole algunas observaciones, que fueron perfectamente comprendidas por el muchacho y tuvo este la gratisima satisfaccion de oir de los autorizados labios del maestro, que las condiciones de su voz eran excelentes y que tenía una verdadera disposicion para el canto. Incitóle en seguida á que marchára á Madrid, animándole con su ayuda y proteccion y augurándole un brillante porvenir.

Lleno de esperanzas Gayarre con tales augurios, participó á su familia lo ocurrido, reunió algunos recursos y marchóse á Madrid el mes de Setiembre de 1865. Llegó oportunamente para aspirar á una plaza pensionada con 4.000 reales vacante en el Conservatorio. Presentóse á oposicion con otros aspirantes y tal fué el efecto producido por su mágica voz y ejecutó con tal precision los ejercicios de exámen que el jurado le adjudicó la pension por unanimidad de votos.

¡Triunfo inesperado! ¡Humilde pero valioso recurso para un pobre y modesto hijo del pueblo, recurso que alimenta su cuerpo y sus esperanzas y le estimula á continuar el camino de la gloria cuyo dintel ha atravesado! Siguió con asiduidad sus estudios durante tres años, que gozó de la pension, aprovechando las lecciones de su buen maestro D. Lázaro Maria Puig, Marqués de Gauna, escuchando y practicando los sábios consejos de su protector D. Hilarion Eslava, y empapándose desde el paraiso del Teatro Real en las sublimes creaciones de los grandes maestros cuyo primer intérprete habia de ser más tarde.

La revolucion de Setiembre de 1868 vino á interrumpir las fructuosas tareas de Gayarre. Reorganizado el Conservatorio con el nombre de Escuela Nacional de música lleváronse á efecto algunas reformas, siendo una de ellas la de suprimir la pension que aquél disfrutaba. No se dejó arrollar, sin embargo, por el temporal de miseria que le amenazaba de cerca; refugióse en el Teatro de Jovellanos, donde ingresó como corista: triste refugio que le proporcionaba una pequeña asignacion con la que vivía y en el que se mantuvo algun tiempo esperando siempre prosperar, hasta que adquirió el convencimiento por lo que allí pisaba, de que nunca llegaría á partiquino.

Entónces quiso dar otro rumbo á sus trabajos. Por aquellos tiempos trataba de formar Compañía para América el compositor D. Joaquin Gaztambide, y á él se presentó con la pretension de formar parte de ella el corista expensionado con su compañero de desgracias el barítono Sala Julien. Este, que apénas es conocido en el pequeño mundo de la zarzuela, fué contratado por el maestro Gaztambide; nuestro héroe, que más tarde habia de llenar con su nombre el inmenso mundo de la ópera, fué deshauciado.

Contrariado por este nuevo fracaso, buscó con afan y reunió la cantidad necesaria para regresar á su pais y volvió á Pamplona triste y apesadumbrado, pero nó abatido, porque tenía ya la conciencia de su valer, y el sacro fuego del arte que enardecía su mente le sostenía é impulsaba á proseguir en su carrera, venciendo todos los obstáculos. Ayudado aquí por sus excelentes amigos de siempre Maya y Garcia, y con la cooperacion de la Srta. D.ª Elvira Cayuela y el Sr. Aimerich, organizó dos conciertos con cuyos productos y alguna cantidad que le concedió la Diputacion provincial lanzóse decidido á Italia, pátria del arte y su segunda pátria, en la que muy pronto encontró el premio debido á su constancia y á su mérito.

Estudió con avidéz la armoniosa lengua italiana y perfeccionado en ella y anunciado por las agencias como tenor en *disponibilitá,* fué al poco tiempo contratado como segundo tenor para el teatro de Varesse, en el que cantó la parte de *Arvino* en la ópera de Verdi *«ILombardi».* El primer tenor que interpretaba el *Oronte* fué estrepitosamente silbado y Gayarre obtuvo una ovacion completa, por la que el empresario le mejoró el sueldo, encargándole ya como *primo tenore* el papel de *Nemorino* en la obra de Danizeti *«L'elixire d'amore».* Tal éxito alcanzó en esta obra que antes de terminar su compromiso en Varesse, se le propuso otro para uno de los teatros de Venecia, en donde cantó con mucho aplauso en dialecto veneciano.

Había ya en Milan deseos de oir al afortunado tenor y ajustado para el teatro *Dal-Verme,* interpretó las óperas *IMasnadieri* y *Lucia di Lamermoor,* recibiendo en ambas inequívocas pruebas de simpatía de los milaneses. De aquí pasó al teatro nuevo de Pisa, luego á Como y mas tarde á Parma, donde alcanzó uno de los mayores éxitos de su carrera en las óperas *I Lombardi* é *I promessi sposi.*

Ya en esta época (Noviembre 1871) firmó Gayarre un ajuste de importancia para el teatro *Carlo Felice* de Génova. Debutó en él con la ópera *Rigoletto* y recibió por su triunfo entusiastas felicitaciones de todos los artistas y del célebre director de orquesta Mariani, con quien contrajo entónces estrecha amistad.

De Génova pasó á Padova, presentándose con la Galleti en la *Favorita,* obra que interpretaba por vez primera y en la que le esperaban tan colosales ovaciones. La que allí alcanzó nuestro tenor fué de proporciones tales, que excedió á la obtenida por la eminente artista señora Galleti. Entre los plácemes que entónces recibió de todos los *dilletantti,* recuerda siempre con agrado el del insigne artista, tan querido del público de Madrid, Sr. Selva que, retirado ya del teatro, vivía allí con su familia. Cantó despues la *Favorita* y el *Fausto* con brillante éxito, terminando con esto su campaña en Padova.

Habiendo firmado ajuste para cantar en la primavera de 1872 en el teatro de San Fernando de Sevilla, regresó Gayarre á España, pasó por su casa, abrazó á su anciano padre, y se presentó en la capital de Andalucía. Preparóse para su debut la ópera *Sonámbula,* que cantó con la Sra. Ortolani, y el éxito ¡quien lo dijera! fué mediano para el tenor español. Los sevillanos que tantos extremos y locuras hicieron mas tarde con Gayarre y que tan bien supieron apreciar su mérito, no

Julian Gayarre

comprendieron entónces el valor del artista que juzgaban. Tanto es así que al presentarse en escena y empezar á cantar deliciosamente á media voz el delicado andante *Prendi, l'anel ti dono,* creyó el público que carecía de facultades y hubo chuscos que desde el paraiso gritaron «Compare, maz alto que no ze oye.»

Volvió por Setiembre á Italia á cumplir el compromiso contraido con la empresa del teatro Apolo de Roma. En él hizo su debut con la ópera la *Traviata,* siendo tan grande el éxito que obtuvo, que el empresario Sr. Jacobacci le firmó una ventajosísima escritura para la inmediata temporada de Carnaval-Cuaresma en el mismo teatro, donde estrenó *l´Africana* y cantó además otras varias obras de repertorio.

Las ovaciones de Roma estendieron por toda Italia el nombre artístico de Gayarre, y el teatro comunal de Bolonia se apresuró á escriturarle para estrenar la partitura *Tannhauser* de Ricardo Wagner. Se hallaba dividido el público en wagneristas y anti-wagneristas y procuraron estos hacerla naufragar; salvóse, no obstante, y fué aplaudida correspondiendo á Gayarre los honores del triunfo, puesto que únicamente la parte de tenor excitó verdadero entusiasmo en el auditorio.

El eco de tan ruidosos y constantes éxitos traspasó las fronteras de Italia y llegó á todos los puntos de Europa. Las empresas se disputaban ya al niño mimado de la gloria. La de Rusia le hizo ventajosas proposiciones para la temporada de 1873–74 que fueron aceptadas y tanto en el teatro Imperial de San Petersburgo como en el de Moscow ejecutó todo el gran repertorio, cantando *L'Africana, Il Profeta, Gli Ugonotti, Don Giovanni, La Muta di Portici, La Favorita, Lucrecia Borgia, Un ballo in Maschera, Il Barbiere di Seviglia, Mose y Lucia di Lamermoor.* El hecho de haber sido recontratado para la siguiente temporada con un exorbitante aumento de sueldo es la prueba más elocuente de la aceptacion que Gayarre tuvo en ambos teatros.

En los meses de primavera de estos dos años 1874 y 75, hizo Gayarre temporada en Viena con la Patti y compartió con la *diva* las ovaciones del público vienés. Estrenó posteriormente *l'Africana* en Palermo y en la temporada de carnaval-cuaresma de 1875-76 fue contratado para el primer teatro lírico del mundo, para la Scala de Milan.

Presentóse con su ópera predilecta *La Favorita* y su triunfo fue de tal magnitud que solo puede compararse á los que mas tarde ha obtenido en Madrid. Cuantos elogios se pudieran hacer y todo cuanto pudiéramos decir para dar una idea aproximada de este ruidoso acon-

tecimiento resultaría pálida pintura de la realidad. Nos concretaremos, pues, á consignar lo que con este motivo escribía el ilustrado crítico Filipo Filippi en el periódico La *Perseveranza:* «Hemos presenciado más que un éxito, más que una ovacion, más que un triunfo; hemos asistido á la consagracion de un gran artista.» No puede decirse más en menos palabras. En *Il Guarani, I Puritani y Gioconda,* que cantó Gayarre posteriormente, fué objeto del mismo entusiasmo y popularizóse su nombre en Milan, donde disfruta de generales simpatías, á las que corresponde con verdadero cariño.

Crece su fama, pero él, obedeciendo á la ley natural, á ese instinto eterno y constante del hombre de aspirar siempre, á esa ambicion lejítima del talento de extenderse más y más, cruza el atlántico y corre nuevos continentes, recogiendo por todas partes gran cosecha de aplausos, muchísima gloria y mucho dinero. Regresa á Italia, canta nuevamente en Milan en la temporada de 1876–77, y allí le buscan y solicitan á porfía los empresarios de los primeros teatros de Europa. Comprométese con el de Covent Garden de Londres Mr. Gye para cinco temporadas de primavera, y contrátale para el invierno de 1877-78 el Sr. D. Teodoro Robles, empresario entónces del Real de Madrid.

Llega, pues, por fin al primer teatro de su nativa pátria y preséntase entre sus compatriotas interpretando la parte de Fernando en la *Favorita* ¡Delirio indescriptible! Escitó tal entusiasmo en todo el público que ya desde aquella noche en los salones en las sociedades, en los cafés en todos los rincones de la villa y córte se hablaba del incomparable, del inimitable tenor, de Julian Gayarre, en fin, que durante cuatro temporadas continuadas siguió siendo el encanto de los abonados de palcos y butacas y el ídolo de los inteligentes y *amateurs* de galerias y paraiso. No se ha visto nunca en el régio coliseo de la Plaza de Oriente un espectáculo parecido al que tuvo lugar la noche de su beneficio al finalizar la tercera temporada y despedirse del público madrileño con un compromiso moral que, segun creencia entónces, imposibilitaba tal vez su vuelta por algun tiempo. Guirnaldas, coronas, flores sin cuento, versos y hasta sombreros sobre el escenario, más de veinte llamadas á la escena, gritos cariñosos de despedida, pañuelos que elegantes damas agitan en los palcos, público que en masa aguarda su salida á la puerta del teatro, cientos de hombres que estrechan su mano, muchos que le abrazan, otros que le acompañan é iluminan con antorchas el camino hasta su casa, todo esto ocurrió,

todo esto y aún algo más se vió aquella famosa noche, inolvidable para el gran artista. Lloviéronle muchos y valiosísimos regalos de todas partes; entre ellos (y este es el que más estima) un soberbio álbum con dedicatoria escrita por D. Emilio Castelar, y en el que à continuacion aparecen estampadas las firmas de todos los abonados.

En esta epoca óyenle de nuevo en Sevilla: Sevilla derrite con su caluroso delirio el hielo que pudo producir en el alma del apasionado artista el recuerdo de su primer recibimiento. Recorre en la temporada de 1881-82 los teatros de Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca, arrebatando por todas partes al público y al cabo de cinco años de ausencia vuelve de nuevo á Italia, donde despues de cantar unas cuantas noches en Monte-Carlo, se presenta en la Ciudad Eterna á estrenar en su teatro de Apolo la obra póstuma del inmortal. Donizetti *Il Duca d´Alba.* Toda la prensa de Roma se ocupa en encomiásticos artículos de este notabilísimo suceso : los críticos agotan el vocabulario de las alabanzas en honor del héroe de aquella noche; ya no bastan los calificativos de insigne y eminente y le llaman el sublime, el angélico, el divino, el rey de los tenores, el *non plus ultra del bel canto.* Obséquianle todas las clases de la sociedad y el notable centro de pintores españoles (Academia española de Roma) le regala un magnífico álbum, en el que aparecen acuarelas y dibujos originales de Pradilla, Villegas, Luna, Casanova, Behouillure, Hernandez, Galofre, Muñoz, Rivas, Pallarés, Romero, Amoroz, Senet, Barbudo, Mas, Ramirez, Garcia de la Cal, Moreno, Puerto y Perez y de nuestros paisanos Irureta (Alejandrino), Echena y Guinea.

Lleno de lejítimo orgullo por aquellas inequívocas muestras de admiracion y simpatía regresa à su pais á cumplir el compromiso contraido con el valiente y malogrado D. Luciano Urizar, empresario del teatro de Bilbao, el que, á fuerza de desvelos y costosos sacrificios, consigue organizar una magnifica compañía con un cuarteto de *primissimo cartello* (de imposible defensa, segun opinion general, menos la suya en una pequeña capital de provincia) y cuando iba á ver realizados todos sus deseos y triunfante su opinion, sucumbe Urizar, víctima de aguda enfermedad, la noche misma en que la compañía empezaba sus tareas. Tristemente se inaugura la brillante compañia de Bilbao; pero si D. Luciano no pudo gozar de su obra, sus hijos y herederos no olvidaràn nunca la noble conducta y el colosal esfuerzo de Julian Gayarre que cantó 20 óperas en el corto periodo de 30 dias,

PANORAMAS DEL VALLE DE ANDOAIN.

defendiendo como propios los intereses de la empresa y aún consiguiendo para ésta, à pesar del crecidísimo presupuesto, pingües beneficios.

Terminado su compromiso de Bilbao, y despues de una ligera excursion por Valladolid y unos cuantos dias de reposo en el establecimiento balneario de Zaldirar, dirígese á Pamplona, donde, libre ya del contrato de Covent-Garden, ha podido complacer á sus paisanos y amigos, que deseaban con verdadera ansiedad que el renombrado hijo de aquella noble tierra contribuyéra á dar tono y esplendor á las fiestas con que los pamploneses celebran el santo de su patrono. ¿Qué diremos de las recientes fiestas de este año? ¿Qué de los notables conciertos organizados por la sociedad Santa Cecilia, cuyo director es el Sr. Maya? Si tratáramos de dar una ligera idea nada màs, nuestro trabajo seria interminable. Basta á nuestro propósito consignar aquí que Julian Gayarre y el sin rival concertista Pablo Sarasate han producido verdadero fanatismo y han sido objeto de delirantes demostraciones de simpatía de todos sus paisanos.

Tambien nuestra querida Ciudad ha tenido la dicha de oir á Gayarre en una ocasion solemne. Con motivo de las considerables pérdidas producidas por un voraz incendio en Jaurrieta (pueblo vecino de Roncal, partido judicial de Aoiz), los navarros organizaron una funcion benéfica que tuvo lugar en el teatro del Circo el dia 17 de Agosto de 1880. Tomaron parte en ella Gayarre, Sarasate, Guelbenzu y la sociedad dirigida por el maestro Vazquez. ¡Inolvidable noche! ¡Memorable concierto que forma época en nuestra historia teatral! Produjo la importante suma de ochenta mil reales.

Hoy, como los veranos anteriores, descansa entre nosotros de su fatigosa campaña de invierno y primavera, respirando con deleite las suaves y saludables brisas del cantábrico, y aquí estará probablemente hasta la otoñada en que emprenderá nueva campaña. Está escriturado para los teatros de Lisboa y Nápoles.

Las empresas le pagan cantidades inverosímiles, sumas fabulosas y sin embargo, le buscan y le solicitan á porfia y la que le consigue asegura su negocio, porque la aparicion del nombre de Gayarre en el cartel es un verdadero talisman que arrastra la concurrencia á las representaciones.

Y nada tiene esto de extraño porque las facultades de nuestro compatriota son realmente escepcionales. Su voz homogénea, igual

en todos los registros, estensa y de un timbre puro y angelical, alcanza hasta el *re bemol agudo,* que emite, sostiene y pianiza con la misma facilidad que una nota media. Es además de gran volumen y de tan prodigiosa elasticidad que le permite *filar los sonidos* con admirable gradacion, á lo que tambien contribuye su poderoso aliento. Esta importantísima belleza del canto la posee Gayarre en un grado tan eminente á que no creemos llegàra el mismo Rubini.

Su estilo es de la más pura y correcta escuela italiana, su frase ámplia, expresiva y elegante y su diccion intachable y clara. Viste con propiedad en escena y caracteriza con mucho acierto los personages que representa.

Tiene 36 años de edad y se halla en el completo desarrollo de sus facultades.

Con su robusta constitucion, con la potencia colosal de sus pulmones y su garganta de acero, tiene aún por delante dilatado y espacioso campo de gloria. Recórralo (este es nuestro deseo) con la fortuna que hasta ahora ha tenido, siendo la admiracion del mundo artístico y el orgullo de su pátria.

R. M.

## PANORAMAS DEL VALLE DE ANDOAIN.

Amigo Manterola : No contento con hacerme el honor de dar inmerecida plaza en su ilustrada publicacion á los pobres trabajos que hasta aquí han salido, quiere V. que continúe molestando à sus lectores con mis insípidos garabatos y no ménos desabrida prosa.... Queda hecho mi descargo y por si acaso no olvide el proverbio que reza: *en el pecado va la penitencia,* aplicándoselo en esta ocasion.

Como mis últimos cróquis, los adjuntos se refieren al hermosísimo valle de Andoain, cróquis que en sí nada son y solo tienen cierta importancia por el recuerdo de los sitios que representan.

Seguía en una de mis excursiones la tortuosa vía férrea y por capricho atravesé á pié un túnel. A la salida me sorprende una máquina que penetra silbando cual mónstruo apocaliptico por el ancho agugero abierto en la montaña.

La máquina chisporroteando, zumbando, crujiendo y rozando los rails se va envolviendo en una nube de humo. . . . . .